

Proyección pastoral para el mes de Agosto 2014

Una red de Santuarios vivos, un tiempo para echar las redes

Vamos construyendo esa red de Santuarios vivos que le queremos regalar a María en su año jubilar. En este mes queremos echar las redes mar adentro. Muchas veces esta idea tiene una connotación negativa. La red nos ata, nos complica la vida, nos involucra sin permiso. Echar las redes parece algo invasivo, excesivo. Es como querer pescar a los otros para la propia causa. No queremos que nos líen, esa es la verdad. Queremos ser libres y decidir nosotros lo que nos conviene, lo que nos gusta. Pero no nos quedamos ahí. Porque la red es lugar de encuentro, corazón en el que descansamos los unos en los otros. Y, al mismo tiempo, lugar de misión y de entrega. Una red no para liar a otros, sino para hacer llegar a muchos el tesoro del Santuario y de la Alianza de amor con María.

Jesús les pide a Pedro y a sus discípulos que echen las redes: *«Jesús dijo a Simón: - Remad mar adentro y echad las redes para pescar»*. Ellos se fían, obedecen y se ponen a su servicio. Es conmovedor ver ese corazón impetuoso de Pedro doblegado ante la palabra de Jesús: *«Por tu palabra echaré las redes»*. Pedro cree en su palabra, en su deseo. Los discípulos, porque aman a Jesús, confían, a pesar de que llevan toda la noche pescando sin obtener fruto. Ahora, ya agotados, van contra su propio criterio y se fían del criterio de Jesús. La red sale llena de peces. No pueden cargar casi con ella. Se han fiado y la red está llena. Es la red un signo de fecundidad. Una red llena de peces, de vida. Una red llena de esperanza. Creen en lo que Jesús puede hacer con su sí. Muchas veces lo único que necesita Jesús es nuestro sí. No quiere nuestros valiosos talentos. No le importan tanto nuestras capacidades. Quiere sólo la obediencia, la docilidad. Quiere mi red. A veces nuestra red está rota. Nos falta la fuerza para echarla y más aún para luego sacarla del agua. No confiamos en el éxito de la empresa y desconfiamos. A veces puede que ni tengamos deseos de pescar. Hoy renovamos nuestro sí.

¿Qué significa navegar mar adentro y echar las redes? La escena nos habla de tener confianza en el camino de nuestra vida. A veces vivimos inquietos buscando nuestro camino, el lugar en el que seremos plenos y felices, obsesionados con lograr el trabajo, el hogar, la vocación que nos permitirá realizarnos como personas. Se nos olvida que nuestra verdadera vocación es caminar con Jesús, seguir sus pasos mar adentro, donde Él quiera llevarnos. Esta imagen es sugerente e iluminadora. Navegar con Él mar adentro. ¡Qué poca importancia tienen entonces el cansancio, las dudas o los miedos! Mar adentro es algo sencillo cuando Él es el que va en la barca. Por eso confiamos. Nuestra vocación es vivir en Él, con Él, para Él. Podremos fracasar en algunas de nuestras empresas. Podremos no encontrar nuestro lugar perfecto en Schonstatt. Podremos perder incluso el sitio que teníamos y pensar que ya nunca de nuevo tendremos paz. Pero hoy Jesús nos invita a soñar a su lado, con Él, en Él. Sí, en su barca, en su palabra confiamos y remamos mar adentro.

Pero no sólo eso. Jesús nos pide que echemos las redes al mar. El mar es inmenso. La mies, el mundo, son inmensos. Nos asusta pensar en ello. Es muy vasto todo. Podríamos hacer muchas cosas. El cristiano no es alguien empeñado en convencer a los demás de las bondades del Reino de Cristo. No echa las redes para convencer a todos de la verdad del Evangelio. El cristiano es un enamorado de la vida y de Dios. Su amor le lleva a querer dar vida y esperanza. Su amor se convierte en servicio desinteresado y alegre. Su amor no se queda quieto, se pone en camino. Pescar no es una obligación, sino un deseo. Responde al deseo del corazón. El deseo de darlo todo. Decía el Papa Francisco: *«Ya no nos sirve una 'simple administración', constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un 'estado permanente de misión'»*¹. Una Iglesia que no es misionera pierde su esencia. Una Iglesia cansada de salir a pescar se aburguesa y se enferma. Decía el P. Kentenich: *«En las grandes órdenes religiosas se procura cultivar la conciencia de la misión que se tiene y la conciencia de haber sido elegido para esa misión, a fin de no estancarse en el recuerdo de un pasado glorioso»*². No echar las redes nos habla de un cristiano que ya no está enamorado de la vida. Echamos las redes no para convencer a otros. Sino para dar gratis lo que hemos recibido de forma gratuita. Lo que asumimos como un don, como un regalo, lo entregamos, es nuestra tarea. Nos importa que el hombre de hoy tenga vida, esperanza, ganas de amar y vivir. Cuando entregamos el Santuario y la Alianza de amor como nuestro gran regalo, lo hacemos convencidos del don precioso que nos han hecho. No hay nada más valioso. Un día descubrimos ese hogar en el corazón de María y por eso no podemos dejar de echar las redes. No para pescar, como vulgarmente decimos. Sino para entregar el tesoro escondido en el fondo del corazón de María, en el fondo del Santuario, de nuestro propio corazón.

¹ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio 2007), 201

² J. Kentenich, *Kentenich Reader III*